

# PRÓLOGO

El martirio es, entre los actos humanos, el más perfecto en su género, como signo de mayor caridad, puesto que según San Juan:

*“Nadie tiene mayor amor que este de dar la vida por uno de sus amigos”.*

–Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, 2-2 q 124 a. 3–



El lector tiene entre sus manos un arma de doble filo, ya que la lectura de este libro puede remover su conciencia (y si es así, bienvenido sea). Por un lado, describe cómo un grupo de jóvenes deciden abandonarse en Dios para llevar a cabo un proyecto: dar a conocer en primera persona la persecución que sufren los cristianos en la Llanura de Nínive. Por otro (y este es el lado más afilado del arma), el testimonio de fe y fidelidad a Cristo que podrá leer en las entrevistas pueden resultar incómodos a una Iglesia Occidental sumida en la comodidad de poder vivir la fe (por el momento) libremente, sin renuncias ni grandes sacrificios.

A lo largo de las entrevistas y de las fotos, el libro rezuma superación. Todos sabemos por experiencia que en el momento de soportar pruebas difíciles por alguien a quien queremos y apreciamos, no se derrumba nuestro amor, sino que crece. Es exactamente ese testimonio de fidelidad a Cristo ante la amenaza de llegar a perder la vida por la fe, lo que pone en contraste la tibieza con la que se vive la fe en Occidente. Podríamos definir la tibieza como una enfermedad del amor a Dios que nos vuelve perezosos para realizar actos que nos acerquen a Él, por el esfuerzo que comportan, como una dejadez que se va apropiando de nosotros y nos convierte en transigentes, que nos invita a cometer infidelidades (la mayoría de ellas veniales, eso sí) pero que nos hace caer en el descuido habitual de las cosas pequeñas que acaba desembocando en vidas vacías, sin objetivos, sin vida interior, en definitiva... sin vivir en comunión con Dios. Como decía el Santo Cura de Ars, del alma tibia: “su fe es una fe sin celo; su esperanza, una esperanza sin firmeza; y su caridad, una caridad sin ardor”.

Sin embargo, tenemos suerte. Existen múltiples “medicinas” que aplacan la tibieza de corazón y que nos empujan a llevar una vida de fe tan sana, fiel y cercana al Señor como la de los protagonistas de este libro.

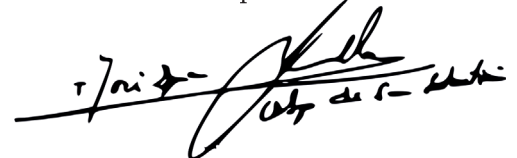
El primer medio para evitar caer en la atonía espiritual es la Eucaristía. El efecto que este sacramento produce en el alma de quien lo recibe debidamente es la unión con Cristo, la cual provoca el ardor de nuestro corazón y como bien decía san Juan de Ávila: “en olla hirviendo no paran las moscas”, o lo que es lo mismo, en los corazones ardientes, en comunión con Dios, la tentación de la tibieza espiritual es rechazada.

En segundo lugar, miremos con admiración la fidelidad de la Virgen María a su hijo, siempre a su lado, tanto en los momentos de alegría (Caná), como en los momentos más difíciles (a los pies de la Cruz en el Gólgota). La tibieza (y la mediocridad de nuestros actos que la acompañan) se parece a una marea cuya corriente, poco a poco, de manera casi imperceptible pero constante, nos va alejando de Dios. Aprendamos de María a nadar contra corriente para que con valentía y perseverancia busquemos estar cerca de Dios para nunca darle la espalda.

La última propuesta consiste en ejercitar la entrega y el abandono en Cristo según la situación personal de cada uno, allí donde la Providencia le haya puesto. Dios se ha entregado por nosotros y en reciprocidad nos invita a entregarnos nosotros mismos, a no reservarnos nada, ni siquiera lo que más valor tiene para cada uno de nosotros: el propio yo. Tomemos buena nota de nuestros hermanos perseguidos cuyo testimonio podemos encontrar en este libro, donde “el propio yo” es llevado al límite por amor a Cristo... incluso hasta sus últimas consecuencias.

Quisiera terminar esta reflexión invitando al lector a que se pare un minuto y piense: “¿Qué quiere Dios de mí?”. El Señor no busca grandes actos heroicos, ni bombo y platillo en nuestras actuaciones, de hecho, el martirio no debe ser algo buscado, sino que es una gracia de Dios concedida en un momento determinado. Dios no nos pide imposibles, pero sí nos invita constantemente a acercarnos a Él, cada uno en su momento y con sus circunstancias. Que la pereza espiritual no nos haga tirar la toalla, sino que perseveremos en discernir su voluntad. Como cita san Agustín en su libro *Sobre la naturaleza y la gracia*: “Dios no manda imposibles, sino que al mandar avisa que hagas lo que puedas y pidas lo que no puedas y ayuda para que puedas”.

San Sebastián, 31 de mayo de 2020  
+ José Ignacio Munilla Aguirre  
Obispo de San Sebastián

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'José Ignacio Munilla Aguirre', written over a horizontal line.

# **Agradecimientos**

El término “agradecimientos” pretende reconocer el mérito a todos aquellos que han puesto los cimientos para que tanto este libro como el libro *Viaje al Horror del Estado Islámico* (2014) y los documentales *Guardianes de la Fe* (2015) y *Guardianes de la Paz* (2017), hayan visto la luz.

La lista es muy larga y espero no olvidarme de nadie, si así fuere, Dios no lo permita, sepa esa persona que el mejor agradecimiento viene de lo alto, y espero me perdone el garrafal lapsus de memoria.

Quizá esta sea para mí, la parte más importante del libro, y la que mayor bien me hace. De lo que aquí se trata es de constatar las muchas limitaciones que uno tiene y lo muy necesitado que está del prójimo. Y esto, en cierto modo, es algo humillante y a uno le viene genial para no olvidar que todo es Gracia y Providencia. Y eso es algo que, gracias a este proyecto que empezó en agosto de 2014 y todavía sigue vivo a día de hoy, he podido experimentar y comprobar cientos y cientos de veces. En los últimos 6 años he descubierto que los milagros existen, y que Dios, aun cuando ni siquiera tenemos la delicadeza de pedirselos, los hace para nuestro bien. Y doy gracias a Dios por darme la oportunidad de ver esos milagros. Pues a veces la ceguera nos impide ver la ingente cantidad de regalos que vamos recibiendo en nuestra vida.

Así que, por si no había quedado claro del todo, el primer agradecimiento, y el más importante, es a Dios, pues gracias a Él, y a pesar de mis muchas limitaciones (quienes me conocen lo saben bien), todos los proyectos han salido muchísimo mejor de lo esperado, y sus frutos han sido copiosos. A medida que el lector se adentre en el libro, irá entendiendo de qué milagros hablo.

En segundo lugar, a quien tengo mucho que agradecer, tanto por la inquietud que me llevó a dar comienzo a este proyecto, como por el acompañamiento a lo largo de estos años, es a mi familia. Mis padres, mi hermana y mi esposa (cuando empezó todo, éramos novios).

Mis padres fueron quienes plantaron la semilla. No solo con su palabra, sino sobre todo con su ejemplo. En casa viví con absoluta normalidad que todo gira en torno al Señor, donde lo más importante era la salud del alma de todos los que formábamos la familia. Lo demás venía después: estudios, trabajo, viajes, salud... Desde pequeño observé cómo mis padres vivían y nos transmitían aquello que hemos oído tantas veces: De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma.

Y creo que fue eso lo que hizo nacer en mí la inquietud de comunicar los testimonios de Fe de los cristianos perseguidos. Ver cómo tantas veces los que nos llamamos católicos ponemos en el centro de nuestra vida los estudios, el trabajo, la salud... fue lo que despertó en mí la necesidad (quizá por cabreo e impotencia) de recoger esos testimonios, viendo el gran bien que nos podían hacer a nosotros, católicos tibios y acomplejados.

La implicación de mis padres en estos proyectos ha sido también material. Tanto en los libros como en los documentales. El libro que el lector se dispone a leer ha sido íntegramente maquetado por mi padre. Y si el lector al leerlo no tiene jaqueca es porque mi madre lo ha corregido de principio a fin.

Agradecimiento a mi hermana porque, como mis padres, siempre fue ejemplo de ese morir al mundo para ganar la vida eterna. Y siempre con una envidiable normalidad, que tantas veces echo de menos en la Iglesia. Siempre me han puesto nervioso a partes iguales los meapilas y los tibios. Hace falta algo más de autenticidad, y quizá por eso los católicos somos a veces el primer impedimento para que el prójimo pueda acercarse al Señor.

Agradecimiento a mi esposa porque, desde que tuvo la desdicha de conocerme, ha estado siempre a mi lado. Desde ese primer viaje a Líbano en agosto de 2014 hasta la actualidad he tenido y sentido su apoyo en todos los proyectos. Me ha tranquilizado cuando la angustia me invadía. Me ha serenado cuando lo veía todo negro. Me ha aconsejado cuando debía tomar decisiones importantes. Y parece que, a pesar de ser ingeniera biomédica, el Señor le ha dado una luz especial para aconsejarme con mucho acierto en cuestiones ajenas a su ramo, tanto por lo que se refiere a este libro como a los documentales. He podido recorrer el camino con éxito gracias a que ella lo ha recorrido conmigo, de otro modo me hubiera sido imposible.

También quiero dar las gracias a toda mi familia en general. He recibido mucho apoyo y cariño de muchos de mis tíos, primos, tíos y primos segundos, y una ingente cantidad de personas. Es lo que tiene formar parte de una familia inmensa que procede de 12 hermanos (entre ellos mis abuelos) con 72 hijos (entre ellos mis padres) y una legión de nietos (entre ellos yo). Y especialmente quiero dar las gracias a mi abuelo Luis, de 92 años. La vida, en 92 años, no ha conseguido quitarle la Fe, tampoco la vitalidad, el humor, la valentía, el carácter, la firmeza y la fuerza. A ciencia cierta porque sabe que la muerte no es el final sino el principio de todo. Y eso para mí ha sido un testimonio admirable.

También quiero dar las gracias a todo el equipo de *Guardianes de la Fe*. A Juan, a Eulalia, a Blanca, a Carlos, a Javi, a Alfredo... Juan, a quien no conocía pocos meses antes de nuestro primer viaje a Irak, se ha convertido en el *alma mater* del proyecto, un pilar en el que apoyarme. Estoy muy agradecido por su implicación en todo, la Providencia nos unió y no sé qué habría ocurrido sin él. De mi hermana ya he hablado. Blanca ha sido también pieza clave, un regalo conocer y descubrir que tengo una prima que es una crack. En Irak, su cabeza de ingeniera y su sangre navarra, nos sacaron de mil apuros. Luego está Carlos, que es un cachondo y un pozo de información. Fue un gustazo viajar con él, sabe muchas cosas que la mayoría de los mortales desconocemos, y además te las cuenta de tal modo que te las hace interesantes. Su alegría y su conocimien-

to del terreno y de la situación nos vinieron de mil maravillas. Y por último Javi, que es otro crack. Es asombroso lo bien que se le da todo lo relacionado con el audiovisual. Por aquel entonces seguía todavía en la universidad (como la mayoría de nosotros) pero ya era un profesional como la copa de un pino. Uno tenía la sensación de que llevaba varios documentales a sus espaldas, cuando no era así. Tiene ojo artístico para grabar, sensibilidad para montar, y profesionalidad para organizar.

A Pejota, que viajó unos días antes y nos preparó el terreno para que todo fuera más fácil. Gracias a él viajamos al frente de Talesskef cuando solo llevábamos 3 horas en Irak. Fue genial compartir con él experiencias en Irak.

Gracias también a Ariadna y Marta, de Ayuda a la Iglesia Necesitada. Recuerdo que por aquel entonces estaba trabajando de voluntario con ellas. Contar con su apoyo fue lo que convirtió el proyecto, que hasta entonces era una ilusión, en realidad. Se involucraron por completo en el proyecto y su ayuda fue el empujón necesario. Creo que nunca he sabido agradecerles lo suficiente todo lo que hicieron por el proyecto. Además de la enorme labor que hacen al frente de Ayuda a la Iglesia Necesitada en Cataluña, que es inmensa, necesaria y magnífica.

Gracias también a Borja García-Nieto, quien desde el principio de la aventura nos orientó y acompañó para que todo saliera rodado. Fue como un padre para el proyecto. Hasta el punto de que poco le faltó para acompañarnos. También a él le debemos mucho, siempre dispuesto a ayudar, a pesar de sus muchos compromisos y obligaciones.

A Alex Jordán, por su generosidad y acompañamiento. Siempre cerca, con ánimo para echarnos una mano cuando ha sido necesario, y entusiasmado como el que más con el proyecto. Con más personas como él, habría otros muchos proyectos como este.

A la familia Zazu Vives, que las mil y una veces que he tenido que viajar a Madrid para realizar gestiones y proyecciones del documental, me ha abierto la puerta de su casa y me ha acogido como a un hijo más, aunque no sea más que un sobrino segundo. Tener una casa, que se ha convertido en mi hogar en Madrid, donde poder descansar en medio de mis peripecias, ha sido un enorme regalo del que estoy más que agradecido.

A Elías Lucía, que se ha implicado y mucho en el proyecto. Gracias a las muchas horas que nos ha dedicado, ha sido posible traducir correctamente el documental del árabe al castellano y del castellano al árabe. Él ha hecho posible que podamos verlo aquí en Occidente, lo mismo que han podido verlo los cristianos de Irak.

Gracias también a los sacerdotes y religiosas que de un modo u otro se han implicado en el proyecto. En primer lugar a mi tía, carmelita descalza, que desde que nací reza por mí, y no dejó de hacerlo por el éxito del viaje a Irak. Al padre

**IRAK**

2015



# **INTRODUCCIÓN**

Viaje a Irak 2015

*Quisiera, antes de empezar, remontarme al año 2014. Fue entonces cuando empezaron a llegarme noticias sobre los cristianos que sufrían persecución a causa de su Fe.*

►  
Un muro pintado con la bandera de El Líbano en Beirut. Al fondo un edificio con las huellas de la última guerra.



Leía esas noticias en diarios digitales, la mayoría católicos. Y recuerdo perfectamente mi actitud, de escepticismo total y absoluto.

Por aquel entonces estaba cursando la carrera de Periodismo, y se me hacía muy raro no encontrar esas noticias en los medios generalistas. Todavía era de los ingenuos que creían en esa prensa.

Y además, en mi cabeza, hacía el siguiente razonamiento: donde yo vivo la gente se ríe de la Iglesia, se burla de todo lo sagrado, no cesa de bajar el número de personas que creen en Cristo, y lo más triste, cuántas veces somos los mismos católicos quienes nos avergonzamos de decir que lo somos, no vayamos a ser los frikis de la clase o del trabajo.

Y frente a este panorama, y frente al silencio atronador de los medios, ¡cómo voy yo a creer que en pleno siglo XXI existen miles de cristianos dispuestos a morir y a perderlo todo por Cristo! En un primer momento llegué a pensar que eran invenciones de algunos directores católicos de esos medios, que con la mejor de las intenciones, magnificaban lo que estaba ocurriendo en esos países para hacernos un bien espiritual a los pobres cristianos de Occidente.

Pero ese escepticismo me duró poco, concretamente lo que tardé en escuchar a personajes famosos y de reconocido prestigio, alzar la voz contra el genocidio que estaban sufriendo los cristianos en multitud de países. Y cuando superé el escepticismo, empe-

cé a indagar para conocer más, y en ese proceso de búsqueda mi camino se cruzó con el de una joven siria que vivía en Barcelona.

Una cosa llevó a la otra, y a los pocos meses tenía organizado un viaje a Siria en agosto de 2014. Mi objetivo era recoger el mayor número posible de testimonios. No sabía muy bien qué haría con ellos pero en ese momento es lo que menos me preocupaba.

Pasó el tiempo y las cosas en Siria se pusieron cada vez más difíciles, y las dos mujeres que en ese momento tenían mayor ascendiente sobre mí, mi madre y mi novia, me dejaron muy claro que nanay del Paraguay. Y lo que tenía que ser un viaje a la bella Damasco y a las calles arrasadas de Aleppo, se convirtió en un viaje a Líbano, donde me encontré a muchos que huían del infierno al que yo quise y no pude ir.

Y empiezo contando esto porque fue el viaje a Líbano el que possibilitó un año después el viaje a Irak. El mes que estuve en Líbano me sirvió para comprender lo que durante tanto tiempo había ignorado: la actual y verdadera persecución a los cristianos. Me ayudó a entender que era real, y me ayudó a entender cómo había sucedido, que muchas veces es lo más complicado de entender.

En Líbano empecé a ver la patita al lobo, y me di cuenta de que esos medios digitales ni magnificaban, ni inventaban nada, todo lo contrario, eran mucho más benevolentes que la realidad que sus protagonistas me

► Sergio, Jaume y Álvaro en la residencia donde se hospedan durante su estancia en Líbano.

